

Novena a la **INMACULADA**

"Haced lo que Él os diga"

*Mira a la Gran Misionera,
María Inmaculada*



**MISIONERAS DEL
SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y MARÍA INMACULADA**

NOVENA A LA INMACULADA

“Fe en Dios, esperanza en
María, humildad y no temer”

MER

INTRODUCCIÓN/ AMBIENTACIÓN

Con mucha alegría y gratitud, damos inicio a esta novena en honor a la Virgen Inmaculada, nuestra Madre y modelo de vida, mujer peregrina de esperanza. En estos días de oración, contemplaremos su ejemplo y nos dejaremos acompañar por su presencia maternal, para profundizar en nuestra entrega y misión.

La Inmaculada es la primera y más fiel discípula de Cristo, quien recorrió el camino de la fe desde la sencillez de Nazaret hasta el Calvario. Ella vivió cada paso de su vida con una confianza inquebrantable en la voluntad de Dios, dejándose **guiar por el Espíritu Santo**. Su corazón, siempre abierto a las sorpresas de Dios, fue capaz de acoger la esperanza verdadera: Jesús, fuente de vida y salvación para toda la humanidad.

Siguiendo sus pasos, nos unimos como **peregrinas y peregrinos de esperanza**, reconociendo que, en un mundo lleno de desafíos y sombras, ella nos inspira a caminar con alegría y valentía. En cada jornada de esta novena, queremos invocar a nuestra Madre Inmaculada para que nos enseñe a ser portadores de vida, amor y paz. Que, al igual que ella, seamos testigos de una fe sencilla, de una vida plena en servicio y de un amor que abraza a todos sin distinción.

Que María Inmaculada, mujer de esperanza, nos fortalezca y nos impulse a vivir una entrega generosa y una vida fraterna auténtica. Que esta novena nos renueve y nos llene de la certeza de que, con ella y como ella lo haría, podemos ser instrumentos de Dios en nuestro mundo.

Bajo su amparo maternal, comencemos esta novena con el corazón lleno de esperanza. ¡Que ella sea nuestro refugio y guía en cada paso!

Para ambientar la novena a la Virgen Inmaculada y evocar la esperanza, podemos emplear varios símbolos que transmitan el mensaje de vida, pureza y confianza en la promesa de Dios.

Aquí algunas ideas:

La Luz o las Velas Blancas: Representan la pureza y la presencia de la Virgen. Una vela blanca encendida cada día de la novena simboliza la luz de María, que ilumina nuestro camino de esperanza. Puedes añadir velas verdes, color de la esperanza, para acentuar este mensaje.

Ramilletes de Espigas de Trigo: El trigo es símbolo de esperanza en la vida que vendrá y del alimento. Colocar pequeños ramilletes de espigas cerca de la imagen de la Virgen evoca la promesa de Dios de que siempre proveerá y sostendrá.

El Ancla: Es un símbolo tradicional de la esperanza cristiana, que refleja firmeza y seguridad en Dios. Puedes colocar una imagen o figura de un ancla, recordando que María es esa mujer de fe que sostiene la esperanza firme en Dios.



Agua en un Recipiente de Cristal: El agua simboliza la pureza y renovación, cualidades que encontramos en María Inmaculada. Además, el agua en un vaso de cristal transparente puede evocar claridad y esperanza, recordándonos la frescura de su presencia y su intercesión.

Cada uno de estos símbolos puede ser colocado en un espacio especial de la capilla, haciendo de la novena un momento de profunda belleza y oración, ayudándonos a vivir la presencia de la Virgen como nuestra mujer de esperanza.

Adviento, tiempo de MARÍA

En la figura de María, se diría que «Todo el misterio de Cristo está ahí, desde la encarnación y la navidad, hasta la ascensión y pentecostés». Y María, en la más íntima conexión con Él. María y Cristo. Dos realidades tan inseparables como lo son estas dos: Madre e Hijo.

Por eso, cuando a través del año litúrgico la Iglesia nos pone al alcance el misterio de Cristo, no puede menos de venerar «con amor especial a la Bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica del Hijo; en Ella la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente, como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser» (S. L. 5, 1-3).

Nadie vivió jamás como María, en intensidad y participación, el misterio salvador. De forma que es tan imposible separarla de la cruz, resurrección, ascensión y pentecostés como lo sería de la encarnación y nacimiento del Señor. Imprescindible, pues, inseparable de Cristo en todo su misterio de salvación.

El período más litúrgicamente mariano del año es este tiempo de Adviento. Empieza, en efecto, con la Inmaculada, y culmina con la Maternidad divina por Navidad. Y así lo entendían y celebraban los cristianos de los primeros siglos de la Iglesia, es decir, los más conscientes y comprometidos. Así lo vamos a vivir nosotros.

ORACIÓN Y PRECES COMUNITARIAS PARA TODOS LOS DÍAS

ORACIÓN A MARÍA, MUJER DE ESPERANZA

María, Madre Inmaculada,
mujer de fe y de esperanza,
tú que acogiste con amor la llamada de Dios
y caminaste fielmente junto a Él,
enséñanos a vivir como tú,
con un corazón abierto y dispuesto.

Tú, peregrina de esperanza,
que confiaste sin reservas en la promesa del Señor,
muéstranos cómo esperar con paciencia,
confiando en que Él cumple siempre su palabra.

María, mujer de escucha y de silencio,
en los momentos de oscuridad y dolor
sostén nuestra fe y renueva nuestra esperanza.
Que aprendamos de ti a guardar en el corazón
la certeza de que Dios está presente,
incluso en los tiempos difíciles.

Madre de la Esperanza viva,
camina con nosotros en nuestra misión,
guíanos en cada paso y renueva nuestro espíritu
para que seamos testigos de la paz, la alegría y el amor.

Acompáñanos, Virgen Inmaculada,
para que, como tú,
seamos luz de esperanza en el mundo
y caminemos siempre hacia Dios,
siendo anunciadoras de vida en cada jornada. Amén.

PRECES COMUNITARIAS

1. María, modelo de fe, Tú que creíste en la palabra del Ángel, y Dios obró maravillas en Ti, aumenta en nosotros la fe, sin la cual no podemos agradar a Dios, ni salvarnos. OREMOS
ESCÚCHANOS MADRE
2. María, modelo de esperanza, Tú que esperabas la venida del Redentor, y el cumplimiento de todas las promesas mesiánicas, aumenta en nosotros la esperanza. OREMOS
ESCÚCHANOS MADRE
3. María, modelo de caridad, Tú que amabas a Dios como ninguna otra criatura le ha amado, y nos amas con amor maternal, aumenta en nosotros la caridad de que tanto necesitamos.
4. María, modelo de pureza, que Dios, al hacerte Madre suya, quiso conservar íntegra tu virginidad, consérvanos siempre limpios y transparentes.
5. María, modelo de perseverancia, Tú que no volviste nunca atrás en el camino del amor, alcánzanos la perseverancia en la gracia de Dios, para que no perdamos nunca la amistad con Jesús.
6. María, Modelo de entrega, Tú que te pusiste al servicio de Isabel y viviste entregada a la Voluntad del Padre, enséñanos la entrega generosa y alegre en la vida de cada día.
7. María, Modelo de Santidad, enséñanos el camino del amor en las cosas pequeñas, hechas con un corazón grande.

ORACION DE LA ESPERANZA

Yo te espero, Señor.

No me importa que tardes; no necesito, Señor, que vengas pronto.

Yo esperaré, te seguiré esperando. Siempre en la noche latirán tus pasos, cada hora más cerca de mi corazón. Yo sé que vienes, pero encuentras algunos cansados ya de esperar y llamas a su puerta, te entretienes y aquí estoy esperando tu llegada con María.

Llegarás, estás ya cerca, te oye mi corazón.

Estás ya de camino y mi luz sigue encendida. Aquí estoy te espero con María. Amén.

ORACION DEL AMOR

Jesucristo, Maestro y Amigo: con tu vida me enseñaste el amor. Tu mandato es mandato de amor.

Y en la tarde de la vida me examinarás del **amor**.

Yo siento un deseo imperioso de amor universal.

Haz, Señor, que jamás traicione yo el **amor**.

Que pase por el mundo sembrando el **bien**.

Que todos encuentren en mí un discípulo del amor, fiel a tu mandamiento supremo. Y que mire a María, Madre del Amor Hermoso, y con Ella crezca en tu amor. Amén.

A NUESTRA SEÑORA DE ADVIENTO

Madre Inmaculada, tú estás con tu Hijo, y reinas con Él, mientras nosotros en esta tierra poblada de alegrías y de preocupaciones cada vez mayores. Ayúdanos a hacer de este tiempo de Adviento una espera eficaz que nos santifique y nos consagre al servicio del prójimo. No se aguarda cruzado de brazos, la acción y la oración deben llenar nuestra vida. Y cuando llegue nuestra hora y tengamos que atar nuestra gavilla para presentarla al Señor, Madre, quédate a nuestro lado. Impulsa tú el fruto que Él espera. Amén.

A NUESTRA SEÑORA DE LA SENCILLEZ

Señora, que no tengamos miedo a fracasar, y que nuestras equivocaciones no nos asusten; que obremos siempre con sinceridad y humildad; que no nos creamos mejores que los demás y que reconozcamos nuestros fallos, que seamos arriesgados y al mismo tiempo apoyemos nuestras manos en la de nuestros mayores; que encontremos a Cristo, camino, verdad y vida, y nos arrojemos en sus brazos sin miedo. Que en la bondad y sencillez de nuestra vida encontremos el gozo de ser, como Tú, Madre sencilla y humilde. Amén.

DÍA 1º.- Peregrinos de la esperanza

El peregrino es, por definición, un hombre que pasa. Su característica fundamental es vivir siempre en marcha. Y, mientras marcha, llevarse colgados de su retina muchos paisajes, de su pensamiento muchos recuerdos y de su corazón muchos afectos. Pero sin instalarse, sin quedarse nunca definitivamente. Siempre está en sus ojos la luz de una nueva ilusión, y en su corazón la urgencia de un nuevo amor, que le empujan y le hacen viajero infatigable de todos los caminos. Solamente anclado en Dios, que es todo para él: el Camino que le lleva, la Verdad que le ilumina, la Vida que le moviliza.

Peregrinemos también nosotros, durante estos nueve días, en compañía de Nuestra Señora de la Esperanza, la Virgen Inmaculada. Caminemos con Ella, lenta, sosegadamente. Hagamos en silencio este largo camino en su grata compañía, donde Ella sale al encuentro de su Dios para recibirlo y darlo al mundo. No sueñes; vive tu vida como peregrino que busca lo eterno, porque la grandeza del hombre es la esperanza de lo infinito.

Ansío que améis, cada día más, a la Santísima Virgen; pues parece que con esto lo tenemos todo. Una sola superiora tendrá esta Congregación, que es María Inmaculada. Sí, poned la imagen de la Virgen Santísima donde se vea es Ella la Superiora, la Madre y el encanto de sus hijas; y que siempre así quede. Qué alegría y consuelo me dais con eso.

MER

Canto: Madre
enseñanos a
caminar junto a
Jesús, Madre
enseñanos a vivir
siempre con gran
amor. (O elegir otro
canto)

Día 2º.- María, aurora de Cristo

La fiesta de la Inmaculada es como la Aurora que anuncia la próxima llegada del Sol divino. María nos dio a Cristo y sigue llevándonos a Él. Sigue siendo Puerta y Camino.

Por tanto, el Señor está cerca. En sentido espacial y temporal, está cerca. Viene en cada coyuntura de nuestra vida. Todo cuanto nos acontece es una venida suya, porque es un mensaje que nos envía, una exhortación, cada vez más apremiante, a la conversión, a la alegría, al amor. En todo momento, Dios llega.

María nos enseña a ver a Dios en los «acontecimientos». Es un hecho que nada sucede sin el beneplácito de Dios, y que Cristo se nos acerca en el mundo. Si tenemos fe veremos la mano de Dios (como María a lo largo de su vida) **en todos los acontecimientos**, grandes o pequeños, en los que nos vemos insertos, incluso en los que nos alcanzan tan sólo por la información de los medios de comunicación: el tiempo que hace, el estado de salud, los éxitos o fracasos, un accidente etc. Estos acontecimientos notables o menudos, muchas veces nos darán a conocer incluso un mensaje especial de Dios: ¿Por qué ha querido Dios tal cosa? ¿Por qué ha permitido tal catástrofe, etc.? ¿Qué quiere decirme?

Otras veces no escucharemos ningún mensaje. Será sólo eso: **el ver la mano de Dios detrás de los acontecimientos**; en paz, serenamente, como el niño que ve actuar a su madre, y se calla; le basta saber que su madre está cerca y que le ama.

María no se aparta de nosotros. Debe ser nuestra compañera en la entrega, pues sin su ayuda maternal ningún progreso haríamos, ni en el amor ni en la vida.

María ayúdanos a ver la mano de tu Hijo en todo.

184. Dios es el único objetivo de nuestras vidas en un todo, pero se necesita un cochecito para ir a Él; y éste es María. El niño sin su madre no vive bien; a veces el camino es largo, el calor asfixia, muchos peligros nos acechan. Es bondad de Dios darnos un cochecito para salvar tantas dificultades. MER

SÚPLICA A MARÍA

Concédeme, Madre: Un poco de tu nieve para mi barro. Un poco de tu luz para mi noche. Un poco de tu paz para mi lucha. Un poco de tu fe para mi duda. Un poco de tu alegría para mi pena. Un poco de tu amor para mi odio. Un poco de tu agua para mi sed. Un poco de tu vida para mi vida. Un poco de tu Hijo... para tu hijo. Un poco de Ti... para mí. Un poco...

Día 3º.- Esperando al Señor



Esperar a Dios es esperar en Dios. La esperanza es una hermosa y misteriosa conciliación de dos convicciones. Por una parte, saber que somos siervos inútiles, incapaces de cualquier movimiento, y que debemos esperarlo todo de Dios, incluso a Dios mismo, que no es más que

un don de sí.

Por otra parte, la convicción de que somos trabajadores útiles, en cuanto que nuestra cooperación es indispensable para que Dios nos salve. En definitiva, lo esperamos todo de un Dios que ha tenido a bien fijarnos una tarea y otorgar a esta tarea un valor. La esperanza en Dios aumenta con los milagros, pero se purifica cuando el milagro no se realiza. La esperanza crece entonces y se purifica, y se hace más auténtica, cuando vemos que aquel que no ha sido curado bendice a Dios por no haberlo curado. **«Porque me has visto, dijo Jesús a Tomás, has creído. Bienaventurados los que creyeron sin haber visto»** (Jn 20, 29).

La esperanza no puede ser el cómodo resultado de un milagro agradable. Es una virtud y, como tal, exige esfuerzo continuo.

El secreto de saber esperar está en los pobres, en los sencillos, en los humildes. Humildad es también saber aceptar todo género de mediación. La humildad de ir a Jesús por María, reconociendo nuestra necesidad de senderos cortos y amables. «Ir a Dios por María es ejercitar un acto de humildad y confianza.

ORAMOS ESTE CANTO DE MEDITACIÓN

Cuando el pobre nada tiene y aún reparte, cuando un hombre pasa sed y agua nos da.

Cuando el débil a su hermano fortalece, **va Dios mismo en nuestro mismo caminar.**

Cuando un hombre sufre y logra su consuelo. Cuando espera y no se cansa de esperar. Cuando amamos, aunque el odio nos rodea, **va Dios mismo en nuestro mismo caminar.**

Cuando crece la alegría y nos inunda, cuando dicen nuestros labios la verdad, cuando amamos el sentir de los sencillos, **va Dios mismo en nuestro mismo caminar.**

Cuando abunda el bien y llena los hogares, cuando un hombre donde hay guerra pone paz, cuando hermano le llamamos al extraño, **va Dios mismo en nuestro mismo caminar.**





Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que escucha diga: Ven. Y el que tenga sed, venga, y el que quiera tome gratis el agua de la vida. Apoc 22, 17.

Navidad, es decir, el encuentro con el Señor, será exactamente lo que cada uno haya querido de antemano. Es como una fuente infinita, y de ella se toma el agua que cabe en la vasija que llevamos cada uno: un dedal, una jarra mediana, un cántaro muy grande. Las gracias que la Navidad reporta han de guardar proporción directa con la generosidad de nuestras disposiciones, con el vacío que hagamos dentro de nosotros mismos, con las veces que hayamos dicho a Dios: «Ven, Señor Jesús». Por parte de Él, no hemos de vernos defraudados. Por su parte, la casa es riquísima y admirablemente aparejada, y su voluntad de dar no tiene límites. No tiene otros límites que nuestra limitada capacidad, limitada por nuestra condición de criaturas y, más tristemente, por la pobre medida de nuestro amor, tan corto, tan flaco. Como es hoy nuestro Adviento será mañana nuestra Navidad.

Nuestra vida no es más que un Adviento, una espera, un camino que urge recorrer o adentrar. Dios está ya muy cerca. A la vuelta de cualquier esquina nos lo vamos a encontrar. Y mientras vamos andando, nos acompaña Nuestra Señora de la Expectación. No habla mucho, es mujer de silencio. Sólo nos coge de la mano alguna vez, cuando nos ve más cansados o nos quedamos mirando las huertas que bordean el camino. Tal vez, incluso llegue a decirnos: “Ya falta poco”. “Adelante, ¿no estoy yo aquí que soy tu Madre?”

CANTO: A tus pies María CD. Jesed Por manos de María

Día 5º.- El Señor vuelve



Cristo se hizo hombre gracias al «Fiat» de la Virgen Inmaculada, hace más de dos mil años. Pero Cristo vuelve a encarnarse todos los días, en unos centímetros de pan blanco que el sacerdote tiene entre los dedos. Después va a cada persona, como regalo y sustento. Pero hay que disponer el alma. Hay que preparar los caminos del Señor.

Toda la liturgia de Adviento es un quehacer de preparación, una exhortación ardorosa a enderezar caminos. Todo hoyo será rellenado, todo montículo rebajado, los trechos torcidos sometidos a rectificación, y los ásperos convertidos en accesos llanos y cómodos. Porque el Señor está cerca. Él es «el que ha de venir» (Apoc 4, 8).

El otro símbolo es el del camino que el alma no ha de arreglar, sino recorrer, en su trayectoria vocacional hacia Dios. La santificación es «progreso» o adelantamiento. El hombre que va de paso ha de enderezar su «conducta», ha de renacer en Cristo, es «viador».

En este símbolo, el alma actúa como caminante, y se dispone para el encuentro con Dios, que, de cualquier modo, está cerca. Esperarlo en vigilia, esperarlo sin sueño. Andar el camino o preparar el camino: siempre, una actuación. Esperar en activo. Es lo que añade la esperanza sobre la simple espera.

CANTO: Ven con nosotros al caminar, Santa María Ven.

210. Si todas tus acciones se las presentaras, antes de ejecutarlas, a esta Madre de la Divina Sabiduría... cómo, esta Madre, las ajustaría al divino Modelo de Jesús; sé fiel a esta sencilla práctica. MER

Día 6º.- Esperando a Cristo, con María



El cristiano aguarda la vuelta del Señor. Que venga a primera hora, o a la hora undécima, hay que estar siempre preparado para recibirle, ceñida la cintura y con la lámpara encendida en la mano (Lc 12, 30).

El Señor ha de venir para todo el mundo en el último día, sea al fin del mundo, sea a la hora de la muerte. Pero también llega a cada momento, exigiendo de todos nosotros mayor generosidad, mayor dedicación, más amor. La última acogida no hará más que resumir las anteriores.

María esperaba siempre a Jesús, sin ansiedad, es cierto, pero con un inmenso deseo de volver a ver su rostro.

Sea a la hora que sea: a la mañana, a la tarde o al anochecer, su maternal corazón estaba siempre dispuesto a recibirle, a compartir sus cuidados y sus alegrías, a consolarlo por la ingratitud, la estulticia o la maldad de los hombres. Su corazón está también con sus hijos y nos recibe cuando todo lo da, al pie de la cruz.

Día 7º.-Fiat y Amén. Fe en la presencia de Jesucristo en la Eucaristía

Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios... Respondió el ángel y le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá Santo, será llamado Hijo de Dios... Dijo entonces María: *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”*. Y el ángel se retiró de su presencia (Lucas 1, 30.35.38). Hay una continuidad entre la Encarnación y la Eucaristía.



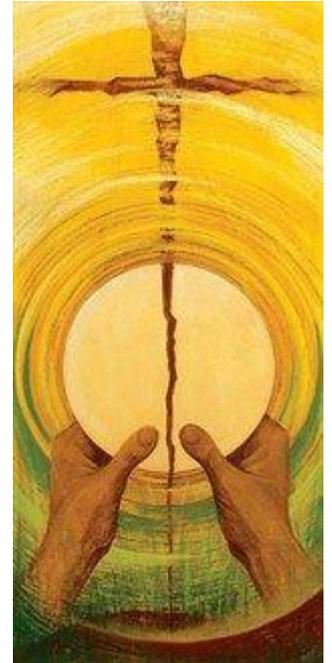
Contemplando la Encarnación, ha escrito Juan Pablo II:

“En cierto sentido, María ha practicado su fe eucarística antes, incluso, de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente, en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor”. (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, n. 55).

Efectivamente, entre el episodio que acabamos de recordar y analizar y la Eucaristía, se observa una continuidad y una muy estrecha relación. Por una parte, cada vez que la Iglesia celebra este sacramento, el Hijo de Dios hecho hombre, Jesús, ‘vuelve’ a la Tierra. Oculto bajo las especies de pan y vino se hace verdadera, real y sustancialmente presente sobre el altar, con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad (cfr. Cc de Trento,

DS 1651; CEC, n. 1374). Además, tanto en la Eucaristía como en la Encarnación, Dios ha querido contar con el concurso de la libertad y de la fe del hombre para que el Espíritu Santo realice este admirable prodigio. ...

La Eucaristía y la Inmaculada son dos misterios que se relacionan íntimamente. Las misioneras los llevamos fuertemente enlazados en nuestro corazón, procurando hacer vida las palabras de nuestra Madre Fundadora: *“Todo tu ser entero dáselo a tu Madre Inmaculada, y Ella como suyo, se lo ofrecerá a Jesús”* CC. 33



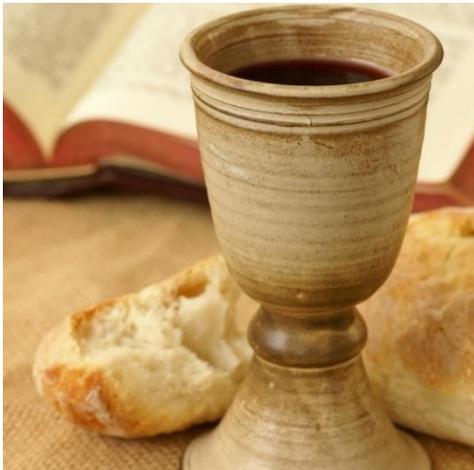
Día 8º.- María fue el primer sagrario viviente.

La visita a Isabel propició un gran milagro. “(36) Ahí tienes a Isabel, tu pariente, que en su ancianidad ha concebido también un hijo, y la que era llamada estéril, hoy cuenta ya el sexto mes. Por aquellos días, María se levantó, y marchó de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, el niño saltó de gozo en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y bienaventurada tú que has creído, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor” (Lc 1, 36.39-41.45). María, apenas la dejó sola el ángel, se dirigió a casa de Isabel para ayudarla. La Virgen nazarena lleva consigo al Hijo de Dios, que es apenas un hombre de pocos milímetros en su vientre. ¡Qué humildad la del Verbo!, que quiso seguir todos los estadios de desarrollo de los hombres cuando tomó nuestra naturaleza. ¡Qué caridad la de María, su madre!, que no se quedó ensimismada en su embarazo, sino que salió enseguida a ayudar a la que más lo necesitaba.

Canto: Dichosa Tú que has creído, María dichosa tú...

Enséñanos María, a llevar a Cristo en nosotros, a ser como tú, sagrarios vivientes, donde la presencia de Cristo está viva y nos transforme.

Día 9º.- Recibirte como María te recibió



La piedad ha suplido la falta de informaciones bíblicas sobre el modo de acercarse María a la comunión. Hay una oración popular, una comunión espiritual, que nos anima a desear recibir a Jesús en la Comunión, con la “pureza, humildad y devoción” con que acudía Nuestra Madre al Banquete eucarístico.

Con Pureza. María era y es la “llena de gracia”; nosotros no lo seremos nunca, pero sí podemos procurar acudir a comulgar con corazón limpio. Por supuesto, siempre sin conciencia de haber cometido un pecado mortal después de la última confesión. Pero no nos conformemos con eso. Preparémonos para comulgar procurando quitar de nuestra alma todo lo que nos aparte de Dios y de nuestros hermanos.

Con Humildad. María, que había tenido un papel particularmente importante en la Pascua, participó en las Eucaristías como un fiel más y comulgó como un fiel más. Nos enseña que no tenemos derechos sobre la Eucaristía, sino que la recibimos de la Iglesia, que es a quien Él se la ha entregado. Humildad que nos llevará a sabernos necesitados de la unión con Cristo que nos da la comunión, para avanzar en nuestra vida cristiana.

Con Devoción. María llevó nueve meses a Jesús en su seno. Después, cuando se acercara a la mesa eucarística, ¿con qué respeto y cariño lo haría? Pidámosle a Ella que seamos conscientes del gran don que vamos a recibir.

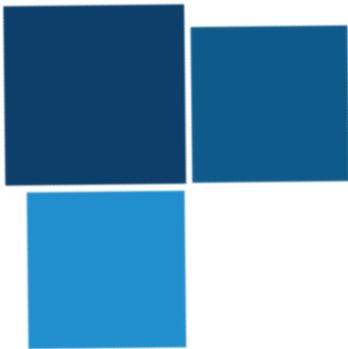
Canto: Por manos de María. CD Jesed

Un Dios hecho alimento de su criatura, ya no cabe ni más amor, ni más humildad.

¡Qué encantadora es la pureza de María Inmaculada! Imita, en lo posible, a tan celestial Madre.

Si todas tus acciones se las presentaras, antes de ejecutarlas, a esta Madre de la Divina Sabiduría... cómo, esta Madre, las ajustaría al divino Modelo de Jesús; sé fiel a esta sencilla práctica.

MER





*Familia
missami*